

1

Político, el Asesinato de JFRM; hay Otros Responsables Poderosos: Mario Ruiz M.

"Algunos Diputados Consideraron que se Mancillaba su Honor"

- ★ Ideas Renovadoras, Común Denominador con LDC
- ★ Debe Haber un Personaje que Esconde a Muñoz R.

LUIS SUAREZ

La desde varios días atrás buscada entrevista con el Subprocurador General de Justicia, Mario Ruiz Massieu, es exhaustiva. Ocurre en su despacho de la PGR. Un fondo de música clásica dulcifica allí el ambiente que desde el sótano y los corredores se observa enduccionado por una severa vigilancia armada. Se trata en ella desde los móviles del asesinato de su hermano ("fueron políticos y producto de las ideas renovadoras

que tanto él como Luis Donaldo Colosio sustentaron, y con el propósito, no lo grado, de hacer ingobernable el país"), pasando por los intentos de frenar la investigación ("dirigentes del PRI y de la Cámara de Diputados que mezquinamente consideraban que su honor se "mancillaba" porque se investigara a algunos de sus miembros") y por el futuro de la investigación ("No se llegará al punto final en las semanas que quedan del actual gobierno"), para llegar hasta su propio futuro personal y como funcionario porque "el próximo Presidente, con el que no he tenido la menor oportunidad de tratar el asunto, puede considerar que otra persona idónea coordine la investigación".

Por lo demás, el Subprocurador General considera que en el caso del presunto autor intelectual, el ex diputado Manuel Muñoz Rocha ("hubiera sido mejor el desafiado", dice) hay detrás otros responsables poderosos que, "si está vivo" lo ocultan ("v tal

vez lo hagan aparecer en el próximo gobierno"), y no cree "en la autenticidad del documento con que la pidió".

A juicio del licenciado Mario Ruiz Massieu el esclarecimiento total del crimen "no dependerá tanto de las investigaciones policíacas como de las decisiones políticas". En su caso, aclara, ha tenido todo el apoyo del Presidente de la República, "no se arredra ante calumnias ni amenazas y no quiere pensar en temores ni peligros para su persona", pues lo que pase lo deja al destino. Dice al final, y en resumen sobre este aspecto: "Puedo volverme analista político, ser periodista de fondo, volver a ser profesor o investigador universitario y hasta optar por otro partido político".

Y anuncia la creación de una Fundación con el nombre de su hermano para rescatar sus ideas por la democracia, con una composición plural.

—¿Los recientes asesinatos de políticos, y otros asesinatos en México, indicarían que el país vive una situación de criminalidad generalizada?

"Yo no diría que vive una situación de criminalidad generalizada. Yo diría que sí ha habido problemas y demandas de la sociedad sobre una mayor seguridad. Sin embargo, asesinatos como el de Luis Donaldo Colosio o el de mi hermano José Francisco,

se inscriben en otro tipo de crímenes, que son los crímenes estrictamente políticos; crímenes que no se habían presentado en México durante varias décadas, y quizá los distintos organismos políticos y las propias estructuras del gobierno no están preparados ni psicológicamente ni materialmente para enfrentarlos con rapidez y eficacia".

—¿Qué cree que se pretenda con esos asesinatos, eliminar desde luego a personas, pero para qué?

"Yo he señalado, contra la opinión de varios dirigentes políticos, que estos crímenes fueron políticos y producto de las ideas que en su momento generaron tanto Luis Donaldo como José Francisco. Ellos se planteaban una serie de renovaciones y un papel diferente para el PRI, por una parte. Por otra parte buscaban la apertura democrática que le permitiera a México cambiar, y ser un México más plural y más en libertad. Creo que parte del porqué se encuentra en esa línea. Por otro lado, los cambios que ha habido en el país y en la modernización del mismo han venido afectando intereses de personas que no quieren perder parcelas de poder, y que en este caso han echado mano de la violencia para detener cualquier modernización política en México".

—De ahí se derivan también algunas apreciaciones, como la de que ciertos

V

Cacería

MARINO



2

intereses se proponen una desestabilización del país. ¿En qué consistiría una desestabilización del país y con qué objeto puede presumirse o comprobarse, si fuera posible ese propósito?

“Nosotros tenemos como elementos fundamentales las declaraciones de los propios implicados hoy bajo proceso, donde señalan que ellos recibieron instrucciones, y que se les manifestó que en 1994 iba a haber una serie de sucesos, que traieran intranquilidad al país, que lo meterían en un clima de zozobra, y para que se sintiera una fuerte corriente de inseguridad. Yo creo que el objeto de todo esto sería hacer de alguna manera ingobernable el país, de tal modo que pudieran aprovecharse los que han prolijado esto, para hacerse de esas parcelas del poder”.

—¿Lo han logrado?

“No, pues sin embargo, en el mes de noviembre en que estamos, si bien ha habido sucesos importantes como el levantamiento en Chiapas, o los secuestros de prominentes empresarios y dos homicidios de jóvenes políticos, yo creo que ellos no han logrado su propósito y que México sigue manteniendo su conducción de manera estable, no obstante estas circunstancias”.

—¿Si los crímenes pueden calificarse de políticos, podría establecerse que estuvieron motivados por ideales, como en el pasado se hacían los atentados a ciertos personajes de poder?

“No creo que hayan sido crímenes solamente por ideales, entendiendo por ideales un conjunto de ideas de cómo se debe gobernar un país. Creo que

también se hicieron porque había el interés en adquirir una preponderancia política de los grupos que se sentían desplazados por la llegada no necesariamente de jóvenes, pero sí de gente con una actitud renovadora y reformista. Entonces ellos, de esta forma, acudieron a la violencia. Nadie puede discutir que Luis Donald Colosio o José Francisco Ruiz Massieu eran dos gentes que representaban para el futuro del país la posibilidad de caminar por una política diferente, nueva.

“Me decían, por ejemplo, que en el caso de José Francisco, cuando su asesinato se planeaba él era director del Infonavit. Yo creo que esa es una apreciación demasiado corta. El no era, siéndolo, director del Infonavit. El era una gente de la política en México, con ideas muy de avanzada, creo yo que muy inteligentes, ideas propias, que había vertido en libros y en artículos, y no era, pues, un director del Infonavit, como una visión reduccionista lo quisiera llevar”.

—¿Las investigaciones establecen alguna semejanza o vínculos claros entre los asesinatos de Luis Donald Colosio y José Francisco Ruiz Massieu?

“Yo diría que las investigaciones como tales, no; en virtud de que la investigación sobre el caso de Luis Donald tuvo un tratamiento diferente, y se ha venido hablando de un asesino solitario. En esa medida es difícil saber por qué ese asesino solitario hizo tal o cual cosa de ese tipo. En el caso de José Francisco, ya no se trató de una sola persona; sino que tenemos catorce personas procesadas, que a su vez han hablado de un grupo político que estaba atrás de quien a ellos comandaba, que era el diputado Muñoz Rocha. De ahí

pues que las investigaciones han sido diferentes, por distintas circunstancias. Sin embargo, yo creo que sí hay un denominador común en tanto ambos eran políticos jóvenes, con ideas renovadoras, inteligentes, que proyectaban un país diferente, y que tenían una dimensión nacional que no cualquier político en México la tiene.

“Es decir, hay un denominador común aunque las investigaciones hayan sido diferentes y arrojan aparentemente móviles diferentes”.

—Yendo al crimen de que fue víctima su hermano, considerado un crimen político en la misma medida en que fue cometido contra un político con esa situación y ese futuro, ¿habría alguna posibilidad de definir, con algunos elementos claros, qué objetivos concretos se perseguían, por abominable que el crimen es?

“Pienso que una persona como él, con unas ideas muy claras de lo que debería ser México, con una magnífica relación con la oposición, con la idea de un México plural pero armonizado entre las diferentes fuerzas políticas y con un potencial personal político y profesional sumamente amplio, pudiese resultar una persona peligrosa para quienes hacen política, por llamarle así, sin ideas, sin inteligencia, sin talento; políticas simplemente que significa estar cerca por razones de amistad de una persona que ocupa una posición importante, o de estar haciéndole favores a diferentes personas. Era una manera de hacer política totalmente diferente.

“Yo diría con toda claridad que creo que el asesinato de José Francisco se debió fundamentalmente a sus ideas. Si él no hubiera

sido una gente de ideas y de talento superior no lo hubieran asesinado. Porque yo creo que en México todavía no llegamos al momento en que el talento superior, las ideas de avanzada y la inteligencia más allá de lo común, se perdona. Y en el caso de él no se perdonaron y por eso lo eliminaron”.

—¿Ni se toleraban?

“Ni se toleraban y se le consideraba un peligro potencial, y así se le bloqueaba y se le cerraban muchas puertas”.

—En cualquier caso, y aunque usted ya al principio aludió a esto diciendo que no lograron desestabilizar el país, ¿los homicidas, con el asesinato de su hermano lograron de alguna manera su objetivo, aunque uno sí lograron: eliminar a un hombre con esas cualidades?

“Sí. Yo creo que estos homicidas en gran parte han logrado su objetivo, han eliminado al personaje que querían eliminar. Ahora, depende de sus amigos o ex amigos, de sus ex colaboradores y de su familia, rescatar el pensamiento y las ideas y proyectos de José Francisco, para darles una dimensión de importancia y que no se pierdan. He estado pensando en la creación de una Fundación para la Democracia, que lleve el nombre

de mi hermano y que procure rescatar todas estas ideas, que sea un factor de presión permanente sobre la necesidad de alcanzar la democracia de la manera más pronto y más eficaz posibles”.

—¿La relación familiar, resulta en usted, como algunos suponen por una explicable afectación dolorosa e incluso por el apa-

sionamiento o por espíritu de revancha o vengativo, una dificultad para aplicar la ley estrictamente, como algunos creen?

“Yo diría que no. He podido diferenciar de manera muy clara mi sentimiento personal por la pérdida de un hermano y de un hombre tan importante para México, con la necesidad de aclarar en el marco del Derecho cuáles fueron las causas del homicidio y quiénes fueron los homicidas. De ninguna manera se me han confundido ambas vías. Las tengo muy claras y muy bien definidas. Por otra parte yo creo que no violo ninguna norma jurídica y que por ética profesional y personal no hubiera aceptado violar una norma jurídica si así fuese el caso. Pero por otro lado creo que es enorme el beneficio que ha recibido esta investigación por el hecho de que yo esté coordinando sus tareas, porque nadie puede dudar del interés fundamental que tiene para mí esclarecer el crimen. De ahí que los avances sean muchísimo más rápidos que los avances de un buen profesional, pero sin ese sentimiento de resolver pronto y bien las causas del homicidio.

—Pero debido a ese vínculo de sangre y afectos. O tomándolos otros como pretexto, se observa una cierta campaña contra usted en esta tarea. ¿Cómo la juzga?

“En primer lugar, yo, ni como funcionario público, ni como político ni como ser humano, soy una gente que se adapta de manera muy ortodoxa a las reglas del sistema político mexicano. Acepto la disciplina, cuando la disciplina va aunada al convencimiento. Y cuando se hacen cosas que van contra la búsqueda de la verdad yo me opongo

absolutamente. Me he opuesto, y lo he dicho públicamente, a actitudes de dirigentes de la Cámara de Diputados, que a mi juicio pretendían de una manera no sólo ruin, mezquina e ilógica, evitar que se “mancillara”, entre comillas, el honor del PRI o la respetabilidad de la Cámara de Diputados porque se investigara a algunos de sus miembros.

“Hubo desde luego calumnias y difamaciones en mi contra para que yo me frenara en la investigación. Sin embargo, mi temperamento, mi convicción, mi decisión de llegar al fondo de las cosas, hizo que estas calumnias y difamaciones no me frenaran, sino por el contrario —y ahí viene lo que no es ortodoxo—yo las diera a conocer públicamente, y dijera quiénes estaban frenando la investigación”.

—¿Qué fueron, licenciado?

“Quiénes en un momento dado estaban frenándola fueron el PRI y la fracción priísta en la Cámara de Diputados. Por el contrario, hubo partidos de oposición que apoyaron con mucha claridad que se llegara al fondo del asunto. Cuando se siente agredido el PRI o la fracción priísta de la Cámara, empiezan a lanzar una serie de declaraciones verdaderamente sin fundamento, algunas hasta tontas, por una parte; y por otra, creo que pudiesen haber impulsado a través de los medios de comunicación una campaña que decidiera al Presidente de la República removerme de la investigación. De ahí que se hayan venido una catarata de críticas en algunos medios de comunicación sin el menor fundamento. Una vez que pasa esa tormenta, que las cosas se acomodan, creo que

ellos se dan cuenta de que yo no me arredro. Buscamos entonces la forma de armonizar mejor la relación y de que ellos no se sientan ofendidos. Simplemente tenemos tareas dife-

rentes: ellos son una organización política, yo trabajo en la procuración de la justicia. Y por ello es que ahora, para las declaraciones que les estamos pidiendo a ex legisladores, les pidiéramos al PRI que fuera el conducto a fin de convencerlos sin necesidad de que nosotros directamente lo hiciéramos o utilizáramos medidas de apremio. Pero problemas, desde luego ha habido.”

—¿En qué se centrarían esos problemas?

“En que no ha sido la investigación policiaca la más difícil sino la toma de decisiones políticas. Eso es lo que ha avanzado o frenado la investigación.”

—¿Esa colaboración que usted ahora está pidiendo a una serie de ya ex legisladores —bueno, por ejemplo, el senador Cárdenas González sigue siendo senador, hablo de los ex legisladores—, ¿es una convocatoria amistosa, o de ley, qué obligatoriedad tiene para los que sean convocados?

“Es una convocatoria, por así decirlo, con la que se les invita a que vengan a declarar a una serie de personas prefijadas, y se le pide al PRI que sea el conducto para invitarlos. Si ellos no acuden, entonces nosotros estamos en libertad de tomar cualquier medida de apremio para hacerlos comparecer”.

—¿Puede realmente pensarse, o lo pensaría usted, que un diputado federal, por muy representativo que sea, como el presunto autor intelectual, el ahora ex diputado federal Muñoz

Rocha, pueda ser en realidad el máximo maquinador de este crimen?

“Yo definitivamente no lo creo. En lo personal

siento que el señor Manuel Muñoz Rocha no reúne las características suficientes para organizar y ejecutar un crimen de esta naturaleza, mucho menos para planearlo y para tener una dimensión del país que sólo un estudioso la puede tener. Por eso he dicho que él es un instrumento de otro grupo político. Ahora bien, en las declaraciones ministeriales, los declarados han señalado que había otro grupo político al que hacía referencia Muñoz Rocha, y éste nada más era un instrumento. De ahí, pues, que definitivamente yo no crea que Muñoz Rocha sea el que orquestó todo esto, y que deteniéndolo se acaba el asunto. Ese hubiera sido el camino más fácil para mí. Porque si con Muñoz Rocha me hubiera decidido a terminar el asunto, hubiera recibido quizá críticas, pero me hubiese quitado de encima el asunto”.

—¿Dónde está el problema?

“Para mí el problema se ha hecho más grande en la medida en que yo públicamente he dicho una y otra vez, que no es Muñoz Rocha; que hay otro grupo político y que hay que llegar a él.”

—¿Se puede?

“Desde luego, llegar a él significa un desafío bastante complicado, difícil, pero creo que se puede llegar a él, si hay, como le dije antes, la decisión política de hacerlo. El problema no es si nosotros en la Procuraduría o en esta Subprocuraduría somos muy buenos investigadores o no lo somos. Para mí, en estos momentos no es tanto un problema de tipo de inves-

Muñoz Rocha
lx cerca de un
retén

4/ calificados 2 han des
Tuy Ma

“Investigación policiaca” como un problema de decisión política, que debe durar varios meses para que el trabajo policiaco pueda avanzar. Le pongo un ejemplo: es posible que el senador Cárdenas González tenga alguna responsabilidad; también es posible que no la tenga, no lo sabemos. Sabemos que fue mencionado por varios de ellos. Nada más que la investigación policiaca no puede avanzar si no hay la decisión política o bien de que el señor pida licencia, o bien de que se le quite el fuero constitucional. Es el tipo de problemas”.

—¿Lo pone como un ejemplo para comprender lo que es una decisión política?

“Como un ejemplo. O el caso del propio Muñoz Rocha. Nosotros pedimos el desafuero, y en lo personal creo que lo mejor hubiese sido el desafuero, y la Cámara de Diputados lo otorgó una licencia a partir de un documento (la carta) que no reúne las condiciones suficientes para considerarlo auténtico. Ahí se ve también cómo una investigación policiaca es detenida por una decisión política. Y podríamos ir más allá: si hubiera un personaje de altísimo nivel, el problema para nosotros no sería detenerlo; el problema sería la decisión política de si lo detenemos o no lo detenemos. Hasta donde vamos, en lo personal puedo decir con toda claridad que he contado con el apoyo del Presidente de la República, un apoyo irrestricto, absoluto y concreto en las cosas que le pido.”

“Sin embargo, este mismo apoyo deberá verse en unas semanas más cuando haya otro Ejecutivo federal, porque si no la investigación se puede quedar

exactamente donde está. Entonces sí es fundamental que las decisiones políticas acompañen a las investigaciones policiacas. Si a mí me preguntaran qué es más importante, la investigación policial o la decisión política para resolver el problema, yo diría que la decisión política.”

—¿Y dónde debe estar o debe adoptarse esa decisión política, en qué niveles?

“En todos los niveles, desde luego tener la decisión política de llegar al fondo, como la hemos temido, del Presidente de la República; pero tener también la decisión política de actuar conforme a derecho y no buscar subterfugios del líder de los senadores, del líder de los diputados, de las dirigencias de los partidos; de todos aquellos que toman decisiones políticas y que tienen los resortes políticos para desviar las cosas, para obstaculizarlas o para allanarlas.”

—¿Por qué cree usted que no haya sido posible localizar a Muñoz Rocha, a pesar de los recursos tan grandes de que disponen la Procuraduría General y otras instituciones policiacas? ¿Es que puede gozar de una poderosa protección o disponer de una estructura tan grande, de un aparato tan poderoso como para esquivar la ley y la orden de detención, hasta ahora?

“Creo que definitivamente, si él hubiese actuado como un diputado que era, y hubiera estado huyendo de un lado a otro, ya lo hubiésemos detenido. Hay una estructura, como usted dice, policiaca amplísima, y todos los mecanismos como para detener a cualquier persona que esté huyendo y que no goce de un alto superior que lo pro-

teja. Yo pensaría, en consecuencia, primero que sí debe haber un personaje que lo está escondiendo.

Eso es indudable. Y que lo esté escondiendo o bien porque lo va a aparecer en el próximo sexenio, quizá con algunas otras historias, y confiado en que hay otro presidente de la República, quizá con una relación de afecto más distante que la del Presidente de la República actual. Y también porque no haya un subprocurador general a cargo de la investigación con tanto interés por resolverlo. Esa es una realidad real.”

“Otra posibilidad es que no esté en México en este momento. Sin embargo, nosotros le hemos pedido por medio de Interpol, a las policías de todo el mundo propiamente, enviándole los cartones de este sujeto, que lo detengan. Adicionalmente le hemos pedido a las policías de Estados Unidos que nos ayuden a su localización. El hecho de que no aparezca definitivamente hasta ahora, me lleva a pensar que lo están escondiendo. Se ha dicho, y yo mismo lo he dicho, que posiblemente esté muerto. Esa es otra posibilidad, pero tampoco la podemos probar en este momento; hasta que no lo encontremos en una u otra condición. Pero de que alguien necesariamente lo está escondiendo, lo está escondiendo.”

—¿Muerto significaría que quedan protegidos esos otros intereses o personajes todavía en la oscuridad?

“Exacto. O cuando menos que dificultaría que se les encuentre, porque habría que buscar otras pistas que podrían llegar a la investigación a mucho tiempo de distancia, o bien podrían simplemente nun-

ca llevar a la solución del caso.”

—Quedan pocos días, unas semanas, del actual gobierno. ¿Podría significar que ya no hubiera tiempo para llegar al fondo?

“Con toda franqueza, yo pensaría que en estas tres semanas ya no hay tiempo de llegar al punto final de la investigación. En mi optimismo, y con los elementos que tengo, creo que podríamos detener a Muñoz Rocha, y al detenerlo conocer otros nombres. Pero no sería suficiente. Habría que probarles a esas personas si forman parte de un grupo criminal, cuando menos de una autoría de un caso criminal. Lo digo con toda franqueza: yo creo que ya no hay tiempo para nosotros. Vamos a avanzar, vamos a dejar las

cosas muy bien relacionadas, muy bien acomodadas, dejando todas las pistas posibles; pero para nosotros creo que es difícil y el tiempo no nos alcanza”.

—La anterior pregunta fue sobre el futuro de la investigación. ¿Y de su propio futuro, de usted, personal, en ella, tiene una idea de cómo será con el nuevo gobierno?

“En principio, digo con toda franqueza que mi compromiso termina el 30 de noviembre. El Presidente Salinas me invitó, me ha venido apoyando de manera verdaderamente excepcional, y mi compromiso concluye cuando él termine su mandato. El próximo Presidente, que seguramente será el candidato triunfante Ernesto Zedillo, debe tener toda la libertad para nombrar como coordinador de la investigación a quien él le tenga

en lo personal absoluta confianza y lo considere una persona idónea. No he tenido yo la menor oportunidad de tratar asuntos del futuro con él. Entonces no podría yo decirle qué está pensando él de la investigación, pero creo que él debe tener la libertad de nombrar a quien crea más competente”.

—¿Y su seguridad personal, de usted, no teme usted represalias o acciones en contra de su integridad física, tanto siendo subprocurador como si dejara de serlo?

“A mí me han dicho que corre uno más peligro cuando deja de serlo.

Cuando uno es procurador, subprocurador, alto funcionario de una Procuraduría, tiene la representación del Estado para efectos de la procuración de justicia, y un cuerpo de policía, más o menos eficiente, que vela por uno. Cuando uno ya no es funcionario de la Procuraduría, y como es mi caso, se ha metido a fondo durante todos estos meses y años ya en la Procuraduría, ha afectado intereses de narcotraficantes, de contrabandistas, de evasores fiscales, y de todos los que han tenido que ver con este homicidio; cuando se han resentido algunas personas porque sienten que uno ha sido irreverente con el PRI, irreverente con la Cámara de Diputados, o con los legisladores, bueno, pues sí se van sumando una serie de enemigos. Sin embargo, he de decirle que yo tengo por norma y por ejercicio mental, no pensar en lo que pueda pasar. Porque yo creo que si uno empieza a darle vuelta a estos asuntos y a pensar, se paraliza. Prefiero no pensar, no temer, absolutamente nada y que el destino sea el que disponga el camino

que uno debe seguir. Para mí, en el balance de este trabajo y del trabajo en general, lo importante es creer que se ha cumplido. Y lo demás dejárselo al destino. En todo caso no está en nuestras manos el resolverlo. Yo le aseguro que tanto Luis Donald Colosio como José Francisco, nunca pensaron que los pudieran asesinar, y los asesinaron”.

—Y tenían seguridad...

“Y también tenían, cuando menos teóricamente, seguridad. Y hay otras gentes que siempre están temiendo por su vida hasta para subir a un elevador, y nunca les pasa nada. No, no temo por mi seguridad. Si tiene uno voluntad y temperamento para hacer, si tiene uno credibilidad y el respeto de muchas personas, puede uno encontrar otros caminos para hacer:

Puedo volverme analista político, periodista de fondo, puedo optar, si en el momento fuera la mejor opción, por otro partido, ser profesor universitario, que lo he sido, investigador. No estoy casado con los puestos públicos, y a lo mejor me gustan menos de lo que la gente cree. Por eso veo la vida con más optimismo”.